Ufología

EI Gaso Level Summer Commence of the Commence

30 años de contactos extraterrestres

En Italia, destacadas personalidades públicas —un diplomático de carrera, un pensador católico y un profesor universitario—se vieron envueltas durante décadas en una serie de presuntos contactos con seres extraterrestres. Años después, una ellas decide romper su silencio para relatar los hechos. Esta es la historia del caso Amicizia, un expediente X aún abierto.

por Sebastián D. F. Cescato

odo habría comenzado en abril de 1956 en la ciudad italiana de Pescara, situada en la costa del mar Adriático, en el centro de la península, cuando Giancarlo de Carlo y Giulio de Crescenzo se encontraban reunidos en la casa de su común amigo Bruno Sammaciccia.

Sammaciccia, con 30 años de edad, era un psicólogo y psiquiatra en los albores de una importante carrera como ensayista. Aficionado a las antigüedades, Bruno escrutaba junto a sus dos amigos un antiguo mapa de la Rocca Pia, una fortaleza cercana a Ascoli Piceno. El pergamino parecía indicar un escondite secreto o una entrada alternativa al

edificio. Durante el examen del documento se produjo un breve episodio de presunta escritura automática que despertó aún más la curiosidad del trío, por lo que se decidió organizar sendas excursiones a la Rocca Pia.

EL CONTACTO DE SAMMACICCIA

Según el relato de los testigos, durante una de las visitas al castillo, los tres hombres habrían sido abordados por dos seres de apariencia humana, salvo por su estatura: un metro en un caso, dos metros y medio en el otro. El encuentro no generó pánico alguno en los jóvenes, lo que permitió que los visitantes se presentaran, en perfecto italiano: >



MAS ALLA' Nº 293 JULIO 2013

Sabías que...



...el mar Adriático es una de las zonas del mundo en las que se producen más avistamientos de ovnis y osnis (objetos submarinos no identificados)? Prácticamente todos los años los habitantes de las regiones costeras del este italiano son testigos del paso de objetos

saliendo de las aguas, entrando en ellas o sobrevolándolas. Entre 1978 y 1979 esta actividad fue frenética y estuvo unida a otros fenómenos misteriosos -como olas de más de 10 m de altura surgidas del mar sin explicación alguna- que pusieron en riesgo la vida de algunos pescadores locales. Estas noticias ocuparon la portada de los principales periódicos italianos, que llegaron a hablar de un "ataque a la Tierra".

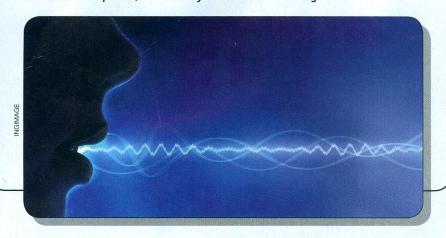
LOS EXTRATERRESTRES

La voz de Sigir

Este es uno de los mensaies presuntamente grabado a uno de los Amigos llamado Sigir: "Vosotros permaneced unidos, unidos, unidos y soportad vuestras debilidades reciprocas,

luchando y mejorando como hombres y como queridos amigos nuestros. Nuestro mundo para vosotros, queridos, no es sencillo de entender. Esto es natural, pero con el afecto y la confianza

podréis igualmente estar cerca de nuestros corazones, abiertos a vosotros para comprendernos más. Un abrazo de cálido afecto v de pura amistad de vuestro Sigir".



> pertenecían a un conjunto de razas extraterrestres con intenciones benévolas hacia la humanidad. Vivían desde hacía muchos años en bases subterráneas y la Rocca Pia era el lugar de acceso a una de ellas, la mayor de Europa. Tras conversar durante varias horas, se acordó continuar la charla en otra ocasión. Este curiosísimo episodio habría sido el inicio de aproximadamente 30 años de contactos, de los cuales 22 fueron muy intensos, organizados y casi masivos. Las personas involucradas se contarían por decenas, y no solo en Italia, sino también en otros países europeos y posiblemente de otros continentes. Según lo referido posteriormente por Sammaciccia, estos visitantes dijeron llamarse Akrij (que significaría "sabios"), pero los contactados prefirieron referirse a ellos como W56, lo que quería indicar "viva 1956", el año del primer encuentro. Sin embargo, con el tiempo, dada la cordialidad fraterna del trato con estos seres, se los conoció simplemente como Amici, es decir Amigos.

AMISTAD CÓSMICA

Sammaciccia y sus dos compañeros de aventura habrían celebrado muchos encuentros más, a menudo paseando con distintos Amigos por playas cercanas hasta altas horas de la madrugada. Con el transcurrir de los años, un creciente y multiforme grupo se unió al operativo de contacto, bautizado Amicizia ("Amistad").

Así, fueron presentándose numerosos visitantes, que respondían a los nombres de Datzur, Dimpietro, Gallarate, Itaho, Ithacar, Kenio, Looqor, Luxor, Meredir, Romolo, Sajù, Sauro, Siderius, Sigir, Sigis, Sinas y Velthar. Es bueno aclarar que en casi todos los casos se trataba de nombres impuestos, por razones de practicidad lingüística, por el propio Sammaciccia.

Todos los Amigos eran de apariencia humana, pero su estatura variaba enormemente, desde menos de un metro a más de tres. La mayoría habitaba en centros subterráneos o submarinos; pero varios -evidentemente, los de altura intermedia- se encontraban integrados a nuestra vida social, que habían abrazado con gusto: disfrutaban de los placeres de la buena mesa, de la música e inclusive, en algunos casos, contraían vicios como el tabaquismo.

Los Amigos se decían en permanente confrontación con otros visitantes de distinta orientación moral, que ellos llamaban Weiros y a los que Sammaciccia se refería como CTR (contracción de "Contrarios"). De mentalidad cientificista, los Weiros eran esclavos del materialismo y no demostraban el interés por la espiritualidad, la filosofía y la ética que ostentaban los W56.

LAS ENSEÑANZAS DE LOS AMIGOS

Espiritualidad, filosofía y ética eran precisamente los temas de conversación favoritos de los Akrij, que insistían en la necesidad de obrar con responsabilidad moral en todos los ámbitos de la vida. Ello era aún más importante en ese momento histórico, en el que los

habitantes de la Tierra habían adquirido un nivel tecnológico y un potencial bélico muy superiores a su desarrollo ético.

Para los W56 uno de los conceptos de mayor importancia era el de la concordia entre seres de buena voluntad. Y es que entendían el amor fraternal como una energía positiva, tan concreta que podía ser considerada como un ser viviente, que ellos llamaban "uredda". Su opuesto, la "redda", conducía inexorablemente a la ruina física y metafísica tanto de los individuos como de civilizaciones enteras. Los visitantes transmitieron enseñanzas y recomendaciones de todo tipo, instruyendo a Sammaciccia sobre la necesidad de construir una estructura edilicia y humana que permitiera la difusión de estos conocimientos, sin revelar de momento su origen cósmico. Así fue como Bruno hizo construir en la localidad de Montesilvano, según instrucciones de los visitantes, el Villino Verde: una nueva residencia para su familia que ofició también como base de operaciones para el grupo de

Si bien estaban allí para generar lazos de amistad con grupos terrestres y para comenzar la lenta difusión de parte de su sabiduría, los Amigos habían explicado que ellos mismos necesitaban asistencia por parte de los terrestres. A nivel espiritual, era necesario que los integrantes del grupo de contacto mantuvieran y acrecentaran su amistad, su cohesión, su amor fraterno, es decir la "uredda", ya que esta alimentaba tanto la vida de los W56 como parte de su tecnología.

También pedían recibir periódicamente masivos cargamentos de fruta, verdura y, en ocasiones, algunos materiales metálicos. Sammaciccia conseguía con cierta dificultad estos productos, que eran adquiridos directamente por él y por sus allegados, con creciente dispendio económico. El procedimiento de entrega era tan sencillo como inexplicable: los colaboradores terrestres debían llevar los cargamentos en camión hasta un determinado lugar, tras lo cual los Amigos hacían desaparecer todo el contenido del vehículo, desmaterializándolo.

Las habilidades tecnológicas de estos visitantes no se agotaban en esta forma de "teletransporte" y para la comprensión humana resultaban asimilables a la magia. Con idéntica facilidad los Amigos interferían las transmisiones de radio y televisión para hacer llegar saludos y sugerencias al grupo de contacto, o bien materializaban objetos (a menudo papeles o cintas con distintos mensajes) ante sus incrédulos ojos.

EL FIN DEL CONTACTO

Sin embargo, tal y como reconocieron los propios involucrados, no fue posible lograr el objetivo primordial de este contacto. Dificultades internas y externas afectaron tanto a la continuidad de la ayuda material como a la cohesión afectiva de los terrestres. Algunos integrantes del grupo salieron del mismo, suDe los presuntos contactos existen materiales fotográficos y filmicos —e incluso registros sonoros—obtenidos entre 1950-1960, cuando no había tantas facilidades para falsificar este tipo de pruebas.

friendo desequilibrios psicológicos y resentidos por el creciente esfuerzo financiero que les suponía colaborar materialmente y por el protagonismo desmesurado de Sammaciccia, que se volvió cada vez más autoritario e irascible.

Sendos pleitos judiciales por estafa contra el líder del grupo y su esposa, **Raffaella Sammaciccia** –muy posteriores, justo es decirlo, a los primeros contactos–, fueron la gota que hizo rebalsar el proverbial vaso. Los visitantes habrían anunciado, en noviembre de 1978, que en esas condiciones se volvía imposible continuar con sus operaciones: era necesario abandonar Italia, pero no antes de haberse enfrentado a los *Weiros*. Al respecto, advirtieron: "Verán las aguas en ebullición, hervirán sobre el lugar en el que hemos construido la gran base".

Precisamente, eso sucedió entre finales de 1978 y principios de 1979, ante la incredulidad general. Una rápida consulta a los principales periódicos y noticiarios de la época revela que durante muchas semanas fueron avistados en el mar Adriático y sobre él una multitud fenómenos inexplicables y a menudo peligrosos, como gigantescas columnas de agua elevándose sin razón aparente y poniendo en peligro la seguridad de muchos barcos pesqueros.

Entre 1986 y 1990 los últimos Amigos habrían abandonado todas sus bases italianas, formulando genéricas promesas de regresar a principios del siglo XXI. Sammaciccia vivió sus últimos años en soledad, abatido y amargado por lo que consideró un trágico fracaso, empeorado por una triste realidad: los visitantes, hasta donde supo, nunca volvieron.

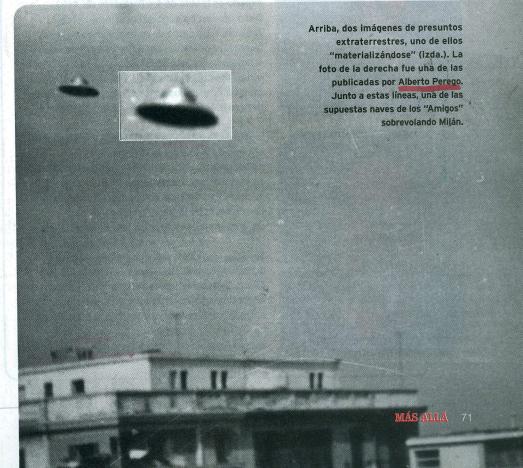
AMICIZIA SALE A LA LUZ

Está claro que lo expuesto hasta aquí presenta aspectos del máximo interés, si se da crédito a la versión de Sammaciccia: no se trataría ya de un único contactado que dice recibir visitas extraterrestres, sino de muchas personas respetables que afirman haber conversado con estos seres e inclusive haber viajado en sus vehículos, haber penetrado en sus asentamientos. Existen algunos materiales fotográficos, filmicos y hasta registros sonoros de los contactos muy sugestivos, materiales originados sobre todo en las décadas de 1950 y 1960, cuando la tecnología disponible para falsificar este tipo de pruebas era menos avanzada y de más difícil acceso.

Pero quizá lo más inquietante de esta historia es la implicación en ella de varias per-







El ingeniero Stefano Breccia se infiltró en el grupo con el ánimo de investigar lo que allí ocurría, pero sus intensas experiencias personales acabaron por convencerlo de que los contactos eran reales.

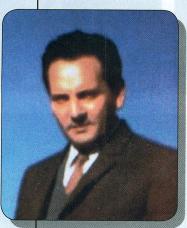
LOS PROTAGONISTAS

Un diplomático, un psiquiatra y un ingeniero

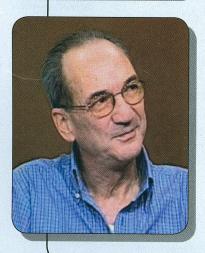
Alberto Perego, Bruno Sammaciccia y Stefano Breccia son tres de los más destacados referentes del caso Amicizia:



* ALBERTO PEREGO (1903-1981) fue un abogado, diplomático y escritor, nativo de Ferrara y graduado en la Universidad de Bolonia (Italia). Ingresó en la carrera diplomática en 1927. Su labor como cónsul lo llevó a Rumania, Bulgaria, Hungría, Eslovaquia, Tailandia, Singapur, Siam, Túnez y Brasil. Desarrolló misiones en bases militares de Biserta, Gibraltar, Malta, Costanza, Aden, Saigón, Manila, Hong-Kong y Singapur. Tras avistar un ovni, comenzó a investigar el tema, visitando para ello Australia, Sudáfrica, Arabia, Egipto, India, China, Perú, Argentina y Estados Unidos, donde conoció a George Adamski. Su primer libro, Svelato il mistero dei dischi volanti, es de 1957, un año después del inicio del caso Amicizia.



* BRUNO SAMMACICCIA (1926-2003), nacido en Ancona (Italia), fue un psicólogo, psiquiatra y humanista, con una destacada carrera como escritor que incluye más de 100 libros y multitud de artículos publicados. Su producción literaria versa sobre distintos aspectos de los ámbitos filosófico, moral, educativo y religioso (era un experto en la vida de san Francisco de Asís). Dicha producción es posterior al inicio del caso Amicizia, cuyo grupo de contacto lideró y al que nunca hizo referencia por escrito. Su trayectoria como pensador católico fue jalonada por distinciones internacionales, entre ellas cuatro títulos universitarios honoris causa. Entre sus libros destaca Religione e magia nei millenni (1972).



* STEFANO BRECCIA (1945-2012), también oriundo de Ancona, fue un ingeniero, investigador y docente universitario. Egresado de la Universidad de Bologna (Italia), cursó estudios de posgrado en Londres, Turín y Pisa. Fue profesor de la Universidad de L'Aquila y dio conferencias en España, Rusia y en el Reino Unido. Participó en la creación de la Escuela Superior Guglielmo Reiss Romoli de L'Aquila y en la de establecimientos similares en la República Checa, Eslovenia, Rumania, Rusia y Argentina. Autor de varios libros técnico-científicos, publicó centenares de ensayos en revistas especializadas. Ya jubilado de su cargo docente, en 2007 reveló el caso Amicizia en su obra Contattismi di massa.

→ sonalidades públicas, como un conocido diplomático italiano y algunos profesores universitarios de reconocida valía, con décadas de trabajo en la cátedra y un bien ganado prestigio académico. Precisamente gracias a uno de estos docentes se ha revelado a la opinión pública en fechas recientes lo que a posteriori se dio en llamar el "caso Amicizia".

Stefano Breccia fue quien lanzó la primera piedra. Ingeniero de profesión y ufólogo por afición, Breccia supo por primera vez de la existencia de estos contactos cuando era estudiante universitario en la ciudad italiana de Bolonia. Fue por boca de su amigo Roberto Pinotti, hoy un reconocido ufólogo de Italia v por entonces estudiante de Sociología en Florencia (Pinotti, a su vez, se había enterado de los hechos por medio de uno de sus profesores florentinos). Intrigado por los escasos datos que circulaban sobre el fenómeno, Roberto sugirió a Stefano "infiltrarse" en el grupo Amicizia.

Breccia logró el objetivo y conoció así a Sammaciccia; este último decidió confiar en el ingeniero y procedió a ponerlo al tanto de todo el asunto. Breccia nunca habló mucho públicamente de sus experiencias personales dentro de Amicizia, pero todo indicaría que fueron suficientemente intensas como para convencerlo de que el caso era real y para trabar una amistad duradera con Bruno.

A poco de comenzar el nuevo siglo, Sammaciccia estaba enfermo y anciano. Decidió que su historia no debía morir con él, por lo que pidió ayuda a Breccia para divulgar en un libro algunos aspectos del caso, tras casi 50 años de silencio. Stefano ya estaba a punto de abandonar su cargo universitario y, por ende, no debía temer que su situación profesional resultara perjudicada por la increíble revelación. Sin embargo, pensó en firmar el libro con un pseudónimo, aunque finalemente Pinotti lo convenció de la importancia de avalar la historia con su nombre y con su extenso currículo científico.

Durante un mes, Breccia recogió el relato oral de Sammaciccia y lo incorporó a un libro que vio la luz algo después de la muerte del anciano relator, sobrevenida en enero de 2003. Además de contar con mucho detalle distintos episodios de presunto contacto, este trabajo recogía una interesante serie de fotos de las presuntas naves de los Amigos y una supuesta imagen de Kenio, uno de los extraterrestres.

PEREGO Y OTROS INVOLUCRADOS

No todo el material fotográfico relacionado con Amicizia procede del círculo de Sammaciccia. Existen también imágenes obtenidas de fuentes anónimas y publicadas por Alberto Perego. Este diplomático italiano, a partir de la década de 1950 había sorprendido al mundo con una serie de libros en los que no mencionaba la palabra Amicizia pero, por todo lo demás, hacía clara referencia a este contacto. Las fotos publicadas por él incluyen imágenes del interior de un hipotético platillo volante y de dos de sus presuntos tri-

Respetando la privacidad de decenas de testigos, muy ancianos o ya fallecidos, que siempre guardaron absoluto silencio sobre esta experiencia, Breccia mencionó en su libro poquísimos nombres de personas vinculadas a Amicizia: esencialmente, el suyo propio, el de Sammaciccia y el de Paolo di Girolamo. Este último fue el siguiente en dar un paso adelante para relatar su parte de la historia en un libro aparecido en Italia poco tiempo después.

Gracias a la lectura de la obra de Breccia, también se decidieron a hablar públicamente el pintor Gaspare de Lama y su esposa, Mirella Bergamini, que fueran amigos tanto de Sammaciccia como de Perego. Los cónyuges De Lama no consignaron sus experiencias con Amicizia por escrito, pero brindaron entrevistas y facilitaron los principales elementos probatorios de este caso que circulan actualmente: una filmación de un vehículo volador en la campiña de Trenno, fotos de un platillo sobrevolando Milán y una grabación magnetofónica de la voz de uno de los Amigos, Sigir.

Finalmente, se hizo oír también el propio Pinotti, avalando en todo la credibilidad de Breccia. El ufólogo también declaró públicamente que conocía el caso hacía décadas y lo consideraba verídico, pero hasta entonces había guardado silencio al respecto por petición de sus protagonistas.

A través de alusiones indirectas de Breccia, Di Girolamo, Pinotti y el matrimonio De Lama, otros nombres de integrantes de Amicizia han sido descubiertos por los investigadores. Son por lo demás interesantes, ya que en algunos casos se trata de personalidades conocidas en Italia. Algunos han fallecido, como el abogado Franco Saija. Otros están aún entre nosotros, como Franco Tommasini, sobrino de Sammaciccia, y el periodista Bruno Ghibaudi, que en su momento difundió en la prensa las fotos tomadas por De Lama, pero que actualmente se niega a hablar del tema.

Aún más importante es descubrir entre estos nombres el de Sadi Marhaba, discípulo directo de Sammaciccia y profesor de la Universidad de Padua (Italia) que, según afirmaciones de Breccia, estaría escribiendo su propio libro sobre los acontecimientos. Lo cierto es que hasta

EL TESTIMONIO

Fragmento de una carta de un integrante de Amicizia

"La historia de Amicizia -o simplemente "la historia", como siempre la llamábamos- es auténtica y ha involucrado a un grupo de personas italianas y no italianas por muchos años. entre 1956 y 1990. Algunas de estas personas, entre ellas el suscrito, aún están vivas y han tenido contacto directo (cara a cara) con los Amigos (Ilamados también W56), que son extraterrestres originarios tanto de nuestra galaxia (a una distancia de 100.000 años-luz) como de otras galaxias. Aquí en la Tierra ellos han llegado a ser un máximo de 200 personas, residentes en bases (a veces vastisimas) bajo la tierra (a unos 20 km de profundidad) y bajo el mar, algunas en la costa adriática, con la primera base 'histórica' por debajo de Ascoli Piceno. Amicizia agrupa pueblos distintos entre si, tanto por sus características físicas (altos, pequeños, gigantes, etcétera) como por su origen (inclusive de otros universos y otras dimensiones), pero unidos por una elección fundamental hacia el bien. Es una suerte de confederación transversal, en nombre de un ideal común de vida y de pensamiento (...). La realidad que hemos vivido con los Amigos

el silencio absoluto con los demás, el constante pensamiento interior, por años y decenios, han sido la reacción más normal para nosotros. Una especie de rumiar, de crecimiento continuo de la conciencia y de la imposibilidad de expresarnos. Algunos entre nosotros pagaron un precio muy alto por su 'diversidad'. saliendo de los circuitos de la vida social y laboral ordinaria. Algunos han mantenido un secreto total o casi total, abriéndose solo a

poquísimos intimos; otros han hablado, pero han suministrado a sabiendas una versión solo parcial o modificada. Las razones para ello son múltiples y complejas, porque hay cosas que no pueden decirse ni siquiera cuando se ha decidido hablar. Además, sucedió que varias cosas reveladas fueron objeto de graves distorsiones, manipulaciones e interpretaciones absolutamente arbitrarias. Los Amigos, en comparación con todos los demás pueblos que visitan la Tierra, demuestran una característica muy especial y valiosa: están ligados a los planos sutiles que regulan el destino de la Tierra y a lo que ellos llaman el alma del

Universo, más allá del plano físico y fenomenológico, por lo que tienen una suerte de control general sobre todo lo que sucede, aunque puedan intervenir e interferir solo en condiciones especiales. En relación a la ciencia y a la tecnología de otros pueblos extraterrestres, las de los Amigos son absolutamente particulares y distintas, porque están construidas sobre las leves del mundo del espíritu. En la base de las enseñanzas de los Amigos está la trascendencia de aquello que también nosotros llamamos Dios (...). Solo a título de ejemplo, la Tierra en el pasado (hace centenares de millones de años) conoció otras tres civilizaciones inclusive más evolucionadas que la nuestra, que se extinguieron por su propia culpa. Este destino también nos amenaza hoy. Los Amigos no quieren que se repita una vez más nuestro pasado autodestructivo, al que ellos asistieron con dolor. Pueden ayudarnos, y lo hacen, pero a través de vinculos y condiciones impuestos desde los planos sutiles de la Tierra y de nuestro Universo. Vinculos y condiciones cuya existencia todos nosotros ignoramos".

Uno del Juramento.

hoy dicha obra no ha sido publicada y el profesor Marhaba (que se encuentra aún en activo y evidentemente quiere evitar complicaciones en su ámbito laboral) se niega a contestar cualquier consulta que se le formule sobre el caso.

supera toda imaginación;

Adiós a Breccia

Hasta el año 2011 Breccia, en animado contacto epistolar con el autor de estas líneas, creía ver indicios del prometido retorno de quienes él gustaba llamar "Los señores" o "Los ilustres". Lamentablemente, comprobar este eventual retorno le fue imposible dado que en marzo del año pasado el ingeniero

murió por complicaciones en el tratamiento

En el disco rígido del ordenador personal de Stefano Breccia queda un archivo con 120 nombres de personas involucradas directamente en Amicizia y, sobre todo, un segundo libro sobre los hechos, en el que aborda en primera persona sus experiencias dentro y fuera de ese grupo de contacto. Solo el futuro dirá si podremos tener acceso algún día a este valiosísimo material.

Entre tanto, las dudas generadas por el increíble caso Amicizia son seguramente mayores que las certezas. La investigación acaba de comenzar.